pensadores de nuestra época. "Los que pudieran juzgar que el crecimiento de las luces no ha tenido un crecimiento paralelo de moralidad, deben sólo considerar la tolerencia, que evita á las sociedades modernas numerosos sufrimientos, crímenes y verdugos."[2]

VII.

Hemos analizado en los últimos artículos ciertas pruebas del orden estadístico, alegadas por los enemigos de la educación como medio de mejoramiento moral. Citemos ahora otros datos del mismo orden, pero que pueden servir al contrario, como una prueba directa de la influencia moral de la educación.

Para no cansar al lector con un registro fastidioso de números, expondrémos simplemente los resultados ó conclusiones generales á que han llegado algunos estadístas respetables, principalmente de los Estados Unidos, teniendo en cuenta la relación del número de los criminales, con el de habitantes, total ó parcialmente iliteratos. En los registros de las Penitenciarías de Pennsylvania, consta que en los años de 1879 á 1880, fueron recibidos 1,521 reos, entre los cuales se hallaban 265 absolutamente ignorantes. Es decir, que de la totalidad de crímenes cometidos durante dos años en aquel Estado, y que merecieron ser castigados con encarcelamiento en las Penitenciarías, más de una sexta parte se debió

2 Littré. Préface d'un disciple. Pág. 23.

á individuos absolutamente iliteratos. Ahora bien, las personas de esta clase, en edad de ser enviadas á una Penitenciaría, no constituyen ni la trigésima parte de la población del Estado, de donde resulta que esta trigésima parte da ella sola una sexta parte de criminales, mientras las otras cinco sextas salen de las veintinueve trigésimas partes de población más ó menos ilustrada.

Las conclusiones que presenta Mr. Wickershan en su Informe al Departamento del Interior, del que tomamos estos datos, son los siguientes: 1ª Que casi una sexta parte del total de crímenes cometidos en los Estados de la Unión, se debe á personas totalmente iliteratas. 2ª Que casi un tercio de ellos es cometido por personas prácticamente iliteratas, y 3ª Que la proporción de criminales entre los iletrados, es casi diez veces mayor que entre los que han sido instruídos en los elementos de educación de una escuela ordinaria.

Á conclusiones análogas llegan otros investigadores. El Dr. Mansdfield en un informe rendido en 1872, sobre la "Relación entre la educación y el crímen," teniendo á la vista la estadistica criminal de la mayor parte de los Estados, deduce: 1º Que un tercio del total de criminales pertenece á las clases absolutamente ineducadas y las cuatro quintas partes á las prácticamente ineducadas. 2º Que la proporción de criminales de clases iliteratas, es cuando menos diez veces mayor que la de los que tienen alguna educación.

Mr. H. White en su importante ensayo sobre la "Educación y el crimen," dice, refiriéndose á la ciudad de Nueva York, que "entre los iliteratos se comete un crimen por cada tres personas, y entre los no iliteratos un crimen por cada veintisiete personas; ó de otro modo, que las probabilidades de la comisión de un crimen entre los que no saben leer ni escribir son nueve veces mayores que entre el resto del pueblo." Del Estado de Nueva York, dice: "una persona que no sabe leer ni escribir, es seis veces más apta para cometer un crimen que el que posee esos conocimientos." Respecto de Massachusets afirma que, según las estadísticas de 1871, entre la población ignorante, un individuo por cada veinte cometió un crimen, mientras que entre aquellos que tenían un grado mayor ó menor de educación, sólo hubo un crimen por cada ciento veintiséis personas. En Illinois, Mr. White encontró en prisión uno por cada ciento treinta y siete individuos analfabéticos, y solamente uno por cada quinientos setenta y seis entre los poseedores de alguna instrucción, siquiera fuese superficial."

Los datos que tenemos á la vista respecto de otros puebos, son incompletos y, por lo mismo, sólo mencionarémos unos pocos. En ellos se puede ver desde luego la confirmación de las ideas que hemos venido sosteniendo, con sólo recordar que en los países á que dichos datos se refieren, el número de personas absolutamente ignorantes, de las que están en edad de poder delinquir, es relativamente corto,

comparado con el de los individuos poseedores de alguna instrucción.

De 147,073 individuos consignados á prisión durante el año de 1872, en las Islas Británicas, 49,345 no sabían leer ni escribir; 92,126 sabían leer ó leer y escribir imperfectamente, quedando sólo 4,892 capaces de leer y escribir bien y apenas 223 que hubiesen recibido una educación superior.

En 1877, el número de mujeres arrestadas y castigadas en Londres, fué de 20,018. De ellas 4,206 ó el 21 por ciento no sabían leer ni escribir; 13,665 ó sea el 68 por ciento podían solamente leer; 2,000 ó sea el 10 por ciento leían y escribían medianamente; 141, es decir, siete décimos por ciento leían y escribían bien y sólo 6 habían recibido una elevada educación.

En una estadística del crimen que comprende 63 de los Departamentos de la República Francesa, consta que en el año de 1879, de 3,354 personas arrestadas por diversos delitos, 1,480 no sabían leer ni escribir; 1,362 podían hacer una ú otra cosa ó ambas, imperfectamente, y sólo 512 leían y escribían bien.

Según el Dr. Wines, una mitad de los presos que hay en Bélgica, y una tercera parte de los que existen en Holanda, es enteramente analfabética.

Debemos repetir que estos datos tomados aisladamente, no favorecen á primera vista la doctrina que hemos venido sosteniendo, pues como se ve, suele aparecer en las prisiones un número mayor de

personas algo instruídas que de las totalmente ignorantes, mas esto no debe extrañarse supuesto el vuelo que cada día toma la enseñanza en los pueblos cultos.

En compensación, los datos que arriba presentamos respecto de los Estados Unidos, son completos é irrefutables, y constituyen la prueba más victoriosa que pudiéramos exponer en favor de la educación. En efecto, el censo de población de los Estados Unidos, que es uno de los más minuciosos y bien formados, clasifica los habitantes en dos grupos: los totalmente ignorantes y los que poseen alguna instrucción. Por otra parte, en los registros de las prisiones aparecen los reos clasificados en los mismos términos. Es, pues, posible establecer una comparación completa y, si de ella resulta que en las prisiones existe una proporción mayor de ignorantes que la que hay en los Estados de procedencia, la conclusión inevitable es que la educación tiende á prevenir el crimen. Ahora bien, esto es precisamente lo que ha sucedido, según los datos que arriba hemos presentado, y no en una proporción insignificante que pudiera atribuirse á descuido ó á error en el cálculo, *sino en la proporción de* 10 *ó* 9 *á* 1, *que es la que parece existir en la tendencia al crimen, entre los individuos ignorantes y los poseedores de cierta ilustración.*

Apenas se concibe, pues, que á pesar de las pruebas de todo genero en que se funda la tesis, objeto de estos artículos, existan y hayan existido personas dotadas de gran talento é ilustración que la hayan atacado. Y sin embargo, no sólo con razones filosóficas, sino con consideraciones estadísticas inexactas ó incompletas, ha sido rudamente combatida por muchos pensadores. Justamente el informe de Mr. Wickersham, de que arriba hicimos mérito, se debió á una afirmación de ese género, pues se llegó á decir que un 60 por ciento cuando menos, de los reos confinados en las prisiones de Filadelfia, eran graduados con títulos escolares. Hecha la averiguación por la comisión rospectiva, resultó que en el año de 1879, de 2,307 personas convictas y sentenciadas á prisión, solamente 13 tenían una educación superior y no hay constancia de que ninguna de ellas estuviese graduada en alguna escuela ó colegio.

Mr. Z. Montgomery en California, Mr. Richard Grant White en Nueva York, y otros varios enemigos de las escuelas públicas, han usado contra ellas una arma semejante á la empleada por M. Becklerd, de que hicimos mérito en alguno de los artículos anteriores, pretendiendo apoyarse en la estadística para mostrar que en ciertos Estados donde la educación es más general, hay sin embargo un número mayor de criminales que en otros Estados en los que la mayoría del pueblo no sabe leer escribir; pero la comisión nombrada para informar sobre este punto al "Bureau of Education," demostró que el censo de 1860, que sirvió de base para esas afirmaciones, adolecía en la parte relativa al crimen y al

pauperismo, de muchos y graves errores, añadiendo que para que hubiera término de comparación entre diversos Estados en el problema de la criminalidad, era preciso tener presentes las diferencias de clima, condiciones naturales, ocupación de los habitantes, etc., etc., y que siendo esto imposible no podríá existir un término real de comparación.

Es tiempo ya de que concluyamos esta serie de artículos, encaminados sólo á probar la influencia favorable de la educación sobre las costumbres, y para terminar citarémos una prueba todavía más directa, si es posible, que las anteriormente expuestas.

En el mes de Mayo de 1857, se celebró en la ciudad de Nueva York una Asamblea de los Directores y Superintendentes de las escuelas y casas de corrección para reforma de niños viciosos; y de las tablas y datos allí presentados resultó que en 17 establecimientos de esta clase, situados en once Estados diferentes, el número total de niños admitidos fué de 20,658; el término medio de su edad de 12⅔ años, el período medio de detención de 20 meses y el tanto por ciento de reformados de *setenta y cinco.* Muy notable nos parece esta proporción de un 75 por ciento de niños perversos, si no es que criminales, corregidos por la influencia benéfica de la educación en sólo 20 meses.

El Estado de Pennsylvania va á procurarnos otro hecho palpitante en favor de la educación. Después de la gran guerra separatista, el Estado tomó

sobre sí la patriótica y útil tarea de proveer á la educación y mantenimiento de los hijos de los soldados que habían perecido ó que se encontraban en malas circunstancias. Doce mil niños fueron así adoptados por el Estado; los más de ellos enteramente ignorantes y muchos de una moralidad bastante dudosa. A los 7 ú 8 años, 9,000 de aquellos jóvenes habían salido del establecimiento con suficiente instrucción, moralidad y medios de subsistencia. Se les ha podido observar por diversos medios después que han entrado á la vida independiente, y hay buenas razones para asegurar que apenas un 2 por ciento de ellos, habrá seguido una mala vida, mientras que un 98 por ciento lo constituyen hombres y mujeres realmente útiles á su país y á la sociedad.

Unos siete millones de pesos ha gastado Pennsylvania en esta buena obra: no faltará quien encuentre fuerte esta suma, mas para nosotros es insignificante cuando meditamos en los brillantes resultados que en el orden moral se han conseguido mediante ese sacrificio. Las personas que miran todas las cuestiones bajo el prisma del negocio, pueden también consolarse de tan enorme gasto pensando en todo lo que, gracias á él, se habrá economizado á los hospicios, hospitales y prisiones, aun sin tener en cuenta la parte en que esos ocho ó nueve mil hombres y mujeres hechos útiles mediante la educación del Estado, contribuirán y hayan contribuido al desarrollo de su riqueza, y por consiguiente al bien-

estar común, pues es indudable que la educación es un factor importantísimo de la riqueza pública, como intentarémos demostrarlo en la segunda parte del presente estudio.

R. Manterola

ESTUDIOS CIENTIFICOS Y FILOSOFICOS.

En la ciencia humana hay mucho de hipotético.—Resumen de nuestras opiniones sobre el problema del conocimiento.

Ateniéndonos solo al orden de las ciencias físicas recordarémos que la hipotésis del Atomismo de Dalton, hoy transformada en teoría de la atomicidad, después de los trabajos de Gerhardt, Laurent, Wurżt y otros químicos distinguidos, ha formado la base de la ciencia química en nuestro siglo, así como la existencia más ó menos hipotética del éter, sirve en nuestra época para explicar y ligar entre sí, los fenómenos de calor, luz, electricidad, etc., que antes se atribuían á los fluídos imponderables. Ambas hipótesis nos parecen bastante apoyadas en las deducciones de los hechos para que dudemos de que tienen un fondo de verdad; mas en todo caso, formando una y otra la base de dos grandes ciencias y no estando aún verificadas de una manera tan satisfactoria que no deje lugar á duda, parécenos que pueden muy bien comprobar la justicia con que hemos asentado en el texto, que, una buena parte de nuestros conocimientos ó son hipótesis ó se apoyan en ellas.

Si no temiéramos pasar por escépticos en sumo grado, cuando estamos muy lejos de serlo, diríamos aún, que toda la ciencia humana se funda en una